

lante del Santissimo Sacramento y suplicar a aquel Sr. que Real, substancial y verdaderamente está en él cubierto con la cortina blanca de los accidentes de pan, se siruiese de perdonarle su descuido y suplir la falta, descubriendole y haciendole que pareciesen las llaues que hauia perdido: y assi le sucedia que apenas se leuantaua de la oracion, quando las hallaua cerca de si o bien puestas en algun altar, o bien que llegaua a el otra persona que no conocia y con alagueño semblante se las daua. Este y otros regalos que le hacia Dios por la oracion sentia en si todos los dias, y aun le sucedió receuirlos muchas veces en vn dia. ¿Mas qué negará Dios a sus escogidos, quando de veras le siruen y le llaman? Dauase tanto a contemplacion, donde verdaderamente se reconcentra el calor del espiritu para vnirse y abrazarse con el calor diuino que viuifica y sustenta las almas, que por no faltar a este exercicio ni tenia cama señalada, ni queria tenerla, a imitacion de Ntro. P. Santo Domingo. Dormia Fray Pedro muy poco y siempre vestido y puesto de rodillas, que nunca le hallaua el sueño sino en la oracion; y rendido con el cansancio del dia se entregaua el cuerpo (a escusas del alma) a tener un breue descanso. Quando lo aduertia, sin leuantar las rodillas del suelo inclinaua la cabeça a la tierra y assi hecho un obillo dormia vn poco. Fue muy caritatiuo y manifestaua la caridad que tenia a todo genero de gentes, especialmente a los Indios, que son miserables y pobres en tanto extremo, que aun defenderse no se atreuen si los ofenden. Acudiales con limosnas en todas ocassiones; regalauales, buscauales la comida y a ellos para darsela, y lo que mas les importaua, instrualos en Ntra. Sta. fee y enseñauales las oraciones con gran puntualidad y cuidado, que para solo este fin las hauia aprendido en lengua mexicana. Aconteciole muchas veces (que) embiandole la obediencia a los pueblos comarcanos de la Puebla a quatro o seis leguas de distancia por indios oficiales y peones para la obra del Conuento, pedia licencia al Prelado para llevar una mula, no para su persona por cierto (que el buen Fray Pedro toda su vida anduuo á pie), sino para hacer en esto a los indios algun aliuio. Dauanle de buena gracia la licencia que pedia, y el santo varon, por dissimular su intento, subia en la mula quando salia del Conuento, mas en alejandose apeauasse y descalçauasse, que ordinariamente caminaua a pie y descalço; a la vuelta hacia que los pobres indios pusiessen su pobre ropilla sobre la mula por aliuiarles de aquella carga, y si alguno de ellos se cansaua haciale subir en ella, sobre lleuando con tan pequeño aliuio el trabajo de aquellos pobres. Fue obseruantissimo de la ley de Dios y de nuestras constituciones, dando siempre vn exemplo y olor de santo pobre en tanta manera, que no tuuo en su celda cossa grande ni pequeña mientras viuió. Amaua ternissimamente la angelical virtud de la castidad, para cuiu conseruacion tantos reparos ha menester la flaqueça humana; mas todos los sabe dar y de echo los da colmadissimamente la diuina gracia a los que de veras aman esta virtud, y para tenerla se disponen como deuen: y el mejor antidoto para contra el veneno de la sensualidad es la continuacion y frecuencia de los santos Sacramentos, que son los arcaduces por donde el cordero Dios y hombre, á quien siguen las virgines, comunica el merito y valor de su preciosa sangre, que es la que las hermosea y hace mas albas que la niebe: y assi se le echaua de ver á Fray Pedro la medra en esta virtud y en todas por la continuacion y frecuencia en los Santos Sacramentos. Confesaua muy a menudo y cada tercer dia, y los domingos y fiestas receuia el Diuinissimo Sacramento del altar. En los exerci-

cios

cios que se han dicho gastó el sieruo de Dios Fray Pedro veinte y quatro años en esta Prouincia de Mexico, viviendo la maior parte de ellos en el Conuento de la Puebla.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

Como fue el sieruo de Dios Fray Pedro a la Prouincia del santo rosario y en su compañia otro gran religioso llamado Fray Francisco de la Mina, y de la muerte de ambos en aquellas Islas.

AÑO de mil y quinientos y ochenta y seis llegaron a la Prouincia de Mexico los Venerables y apostolicos padres que hauia juntado en España el P. Fray Juan Chrissostomo para fundar nueva Prouincia en las Islas Philipinas, donde entraron luego el año siguiente de mill y quinientos y ochenta y siete. De la comunicassion que tuuo Fray Pedro con aquellos benditos padres, se encendio su feruoroso espiritu en ardiente desseo de ir a seruirles, pues iuan a tan gran ministerio como a la conuersion de innumerables gentes. Considerando que la Prouincia de México donde tanto tiempo hauia estado, abundaua de sujetos y hauia en ella muchos religiosos legos que cuidauan de ministrar a los sacerdotes, y que todo esto faltaua a la del santo rossario, se determinó de passar en compañia de otros santos religiosos desta Prouincia de Mexico, por hauerseles acrecentado tan perfecto religioso y por faltarles exemplar de toda virtud: mas Dios Ntro. Sr. lo dispusso como sauio architecto para que la fundacion de aquella Prouincia tuuiesse firmes y grandes fundamentos; y assi escogio para primeros fundadores suos los que en esta Prouincia y en la de España eran maestros de toda virtud y religion. Assi como llegó a Manila le pussieron en la porteria de Ntro. conuento de aquella ciudad, y si en Nueva España le nombrauan el fraile santo, como si no tuuiera otro titulo ni nombre ganado y adquirido, no por industria humana, sino por la fuerça grande de sus virtudes, entrando en Manila le llamaron el reçador porque siempre estaua fixo en este Sto. exercicio con tan profunda meditacion, que hacia arto en cumplir todo el dia con la deuocion del rossario. En esta contemplacion eran muchas las veces que se quedaua parado en la escalera del conuento de Manila quando lleuaua o voluia algun recado, cossa que a algunas personas que le esperauan en la porteria causaua enfado, mientras no fue conocida su deuocion, que á los que le conocian, causauasela muy grande verle tan ocupado en Dios, aunque fuesse algo a costa suia. Siempre que subia o bajaua la escalera decia en cada escalon el gloria patri etc., y lo demas del camino iua tan puesto en Dios y en la contemplacion de los misterios del rossario, que era marauilla que quando llegaua se acordasse del recado a que iua: por lo qual viendole tan puesto en Dios siempre, solia decir el gran sieruo de Dios Fray Juan de Castro fundador de aquella Prouincia: o quanto vale una buena voluntad, aunque no sea tanto el entendimiento, como lo vemos en este hermano. Prouó el Prelado a quitar a Fray Pedro de la porteria por caussa de

las

1586.

Este Religioso pasó á Philipinas año de 1589. y en su compañia Fray Thomas Castellar y Fray Alonso Moreno, hijos de la Prouincia de Mexico. Vid. Hist. de Philipinas, p. 1. fol. 103.

1587.

las tardanças, y pusole en la sacristia, pero presto mostró que era menos para sacristan, y voluiole a que se fuesse portero, a donde lleo a él el gouernador de aquellas Islas, Santiago de Vera, que iua a aquel conuento a visitar al Prelado del. Estaua en aquella ocassion reçando en el coro el Prior con el Prouincial y quisas no hauia mas religiosos en el conuento por estar los demas ocupados en el ministerio de los chinos, y assi hauian mandado a Fray Pedro que no llamase hasta salir del coro, por no interumpir el oficio diuino, en cuiu cumplimiento dixo Fray Pedro al gouernador, que esperase que acauasen el oficio diuino, y por entretenerle se puso a examinar muy despacio al gouernador como reçaua el rossario: respondiolo él con mucho gusto, y con esta ocassion le estuu Fray Pedro tratando de cosas de deuocion vn buen rato, de que salio el buen cauallero tan admirado y edificado, que decia muchas veces que Fray Pedro con santa simplicidad, le hauia enseñado mas que quantos sermones hauia oido y libros hauia leído. En vna ocassion estando en oracion se puso el Prior del conuento junto de Fray Pedro, y experimentó que el estilo que tenia en contemplar, era ponerse a meditar las palabras del Pater noster y ave maria, cada vna de por si, con tanto espíritu, que algunas veces comenzando por la primera palabra Padre gastaua en solo ella vna hora mudando la pronunciacion y afectos exteriores conforme a lo que interiormente sentia, con tanta deuocion y fuerça de espíritu, que al Prior le llebaua toda la atencion y hallaua en él mucho que aprender a meditar. Enuio el prouincial al sieruo de Dios a Pangacinan, y no tardó mucho en enfermar alli de vnas recias calenturas de que vino a morir. La costumbre que tenia de guardar inuolablemente Ntras. constituciones fue tan grande, que con ser la enfermedad muy rigurosa y el ardor que padecia grandissimo, no se pudo acabar con él que comiesse carne ni que se quitase las medias con que en tiempo de salud los religiosos tienen obligacion de dormir. Tenialas atadas con vnos bejucos que son como mimbres en España, y de no desatarselas jamas estauan tan apretadas que se le entrauan por la carne vn dedo adentro. Las ansias que la enfermedad le causaua y el grande ardor de la calentura era tan behemente, que se caia muchas veces de su pobre cama: y fueron tantas las que le hallaron en el suelo los religiosos, que cansados de leuantarle le dijeron como riñendole que parecia lo hacia de proposito; y el santo varon respondia con mucha paciencia: no a de morir en cama quien nunca lo merecio; la que yo hauia de tener era el suelo; y se puede creer que Fray Pedro se echaua en el suelo de proposito por no morir en cama. Religioso desta Prouincia digno de credito, que estuu en la del Sto. rossario y voluio a esta, dijo algunas cossas que no pone la historia de Filipinas, y assi se dejan de escribir, que aunque son circunstancias que añaden algo a la gran opinion que de este Bdto. lego se tiene, mas por no tener total certesa de ellas y por ser constante la santidad suia, no importa dejarlas. El sieruo de Dios reciuo los santos sacramentos con notable sentimiento, deuocion y lagrimas, y llegada la vltima diligencia, que fue receuir la estrema uncion, le dieron la candela bendita de bien morir y no se la pudieron quitar de las manos, hauendosela dado por la mañana, hasta a prima noche que espiró; y mirando los religiosos y otras personas que alli se hallaron, la candela, les parecio que no se hauia gastado nada o muy poco, hauiendo ardido tanto tiempo como fue desde por la mañana hasta la noche. Vn capitan español que acertó a passar por alli, y por la fama que el sieruo de Dios hauia dejado en Manila le visstó, sauiedo que estaua enfermo, vio y

notó

notó el no gastarse la candela, y lo publicó entre la gente, espantado que de semejantes cossas y frailes no hiciesse la orden publicas demostraciones. El Bdto. Fray Pedro murió de edad de sesenta años, y quarenta gastados en la religion con tan gran virtud como de principios tan dichosos se esperaua. La Virgen Santissima le trajo a la orden, y le lucio a él bien y a la orden venir de tales manos; y como de tan poderossas, fue la dadiua tan rica de virtud, que tres Prouincias pueden honrarse con este religioso: La de Andalucia, pues el conuento de Cordoua le dio el hauto y la profession; la de Mexico, pues le tuuo mas de veinte y quatro años por suio; la del Sto. rossario goçó en breue tiempo (pues no estuu en ella mas de quatro años) lo principal que es, de su cuerpo. Todo esto se verifica de otro gran religioso llamado Fray Francisco de la Mina, que enriqueció tanuien las tres mismas Prouincias mas que si tuieran vna mina de oro, aunque fuera del mas precioso que la tierra produce. Nació Fray Francisco de la Mina en Vtrera, en la Prouincia de Andalucia; reciuó el hauto en el insigne conuento de San Pablo de Seuilla, de donde siendo mancebo passó a Nueua España; y llegado que fue a esta Prouincia de Mexico le ocupó la obediencia en el ministerio de los Indios Mexicanos; y él puso tanto cuidado, por ser vtil a sus proximos, en saber la lengua de aquellos que hauia de doctrinar, que supo la Mexicana y otomi con mucha perfeccion, y en entrambas fue excelente ministro del evangelio y muy celosso de la honra de Dios y del bien del proximo, y assi hizo mucho fructo, con grande medra y aprouechamiento propio, por que de tal manera era ministro, que no se olvidaua de la religion y obseruancia que hauia profesado, sauiedo que tiene dicho el Spiritu Sto. que el que no es bueno para si, no será para los demas, y assi procuró guardar sus constituciones, sobre lo qual, como sobre buen fundamento, cayese bien y se asentase con firmeça el ser buen Ministro. Fue de gran caridad y muy limosnero para con los Indios, a los quales socorria en sus enfermedades, hambres y trabajos, y por no faltar a esto vendia quanto tenia sin perdonar a los libros de su estudio y lo que podia de lo que hauia en los conuentos a donde era Prelado. Fuelo muchos años en los pueblos de la nacion Mexicana, y en especial de Cuyoacan y Tepetlaostoc, y vicario Prouincial. Fue este P. vno de los que trataron desde esta Prouincia de fundar en philipinas, y quando salio de México el P. Fray Juan Chrissostomo para ir a Roma a tratar de tan importante negocio entre los religiosos que desta Prouincia lleuó señalados por sus nombres para pedirlos al Rmo. P. general para buen fundamento del edificio que pretendia, fue vno el P. Fray Francisco de la Mina. Alcançose la licencia de aquella fundacion, y aunque el P. Fray Francisco tenia ya muchos años y treinta del ministerio en Nueua España, desosso de ganar muchas y nuevas almas para el Sr. pasó desta Prouincia a la del santo rossario, año de mill y quinientos y ochenta y ocho. Llegado que fue a aquellas Islas, despues de tantos trabajos y tan venerable vejez, comenzó otra vez como de principio a aprender nueua lengua, y tanto trauajó, que salio con ella y fue ministro en el partido de los Indios de Batan, y ministro incansable en el trabajo, pues se estaua todo el dia de sol a sol enseñando a los Indios; y esto con tanto exemplo de virtud y religion, y con tan singular gusto y consuelo de su alma, que fue tan grande, que en el capitulo Prouincial que se celebró en aquella Prouincia por Abril de mill y quinientos y nouenta y dos le eligieron Diffinidor y Prior del Conuento principal que es Sto. Domingo de Manila, obligandole la obediencia a que lo fuesse, que sentia

Fray Francisco de la Mina.

1588.

E 2

tia

tia mucho dejar el Ministerio de Batan, y aquellos nuevos hijos que en su vejez hauia adquirido con tanto trabajo, aprendiendo su lengua, de casi sesenta años, quando bastaran ellos y los muchos que trabajó en esta Prouincia de Mexico, como por justicia y con mucha raçon podia descansar juuillado. Sintió mucho dejar el ministerio por ir a ser Prior de Manila, mas la obediencia sentia ser necesario que fuesse Prior persona de sus prendas y religion, que acredita grandemente la del dicho P., que luego a los principios de aquella Prouincia y en ocassion que estaua excelente de superiores varones le escogiessen puesto tan superior y publico. Alegaua que no hauia ido a aquella tierra a descansar, sino a trabajar en el ministerio, y que si le quitauan el trabajo le quitauan el merito; pero la obediencia lo allano todo, y aseguro que no habria perdida sino aumento en el merito, pues esta voluntad valia con Dios tanto, como los mismos trabajos, y sobre ello se ganaua de nueuo lo que el priorato da a merecer, que para los que son priores como este P. lo fue, no es poco sino mucho el trabajo y grande el aumento de meritos. Parece que el Sr. solo le daua al P. Fray Francisco salud para que pudiesse trabajar entre Indios, pues en sacandole de entre ellos le faltó y poco despues de Prior se le lleuo el mismo año de mill y quinientos y nouenta y dos con vna muerte placida y sosegada, receuidos los santos sacramentos con particular goço y alegría de su alma, como a quien por hauer trabajado tanto y tan bien se le llegaua ya el premio que a los que assi siruen tiene el Sr. prometido.

1592.

Vid. Hist. de Philipinas, p. 1, fol. 121 y 132.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

De la eleccion de Prouincial que se hizo en la persona del P. Fray Pedro Guerrero.

1593.

POR el mes de Mayo del año del Sr. de mill y quinientos y nouenta y tres, acauó su segundo Prouincialato el P. Fray Gabriel de S. Joseph, y para darle subcessor y Prelado a la Prouincia, se juntaron en Mexico a celebrar Capitulo los padres vocales, que eran muchos en numero, y los mas muy aventajados en Religion y prudencia. Concurrían en ellos canas que si no son la maior parte del sujeto, son por lo menos las que acreditan lo exterior, teniendo en todas las cosas y cassos ganada opinion, que de ellas se deuen presumir y esperar los mas acertados consejos nacidos de discrecion y cordura que con la experiencia larga se alcançan; y si alguna desde los años juveniles con estudio se granjea, con la edad madura se perfecciona. No les faltauan esplendores de muchas y singulares virtudes acompañadas de profundas letras: ambas cossas se hallauan en los graues sujetos que concurrieron en aquel Capitulo; y a la verdad los mas eran muy grandes Religiosos y consumados letrados. Baste sauer que eran de los electores el M.^o Fray Andres de Vuilla, cathedratico de visperas de la Vniuersidad de Mexico, que hauia sido Prouincial y ahora estaua electo Obispo de Chiapa; el M.^o Fray Juan Ramirez, varon Santissimo y muy docto que despues fue Obispo de Guatemala; el M.^o Fray Xptobal de Ortega, que a la sa-

con

con era Prior de Mexico, muy docto y gran predicador, confessor del Virey D. Luis de Velasco el segundo; Fray Gabriel de San Joseph, que hauia sido dos veces Prouincial; Fray Domingo de Aguiñaga, Religioso que tenia mucho de Dios y hauia sido Prouincial otras dos veces; Fray Juan de Cordoua, gran Religioso, que tanuien hauia sido Prouincial. Tanuien asistieron el M.^o Fray Augustin de Avila, que despues fue Predicador de la Magestad del Rey Filipo tercero, y despues Arçobispo de la Isla de Santo Domingo; el M.^o Fray Hernando Baçan, que fue cathedratico de Visperas de theologia en la Vniuersidad y prouincial; Fray Martin de Zarate, gran escripturario y eminente Predicador. Deste espiritu y calidades hauia otros muchos: ponian los ojos en Dios, que es la verdadera luz, suplicandole se la comunicase para elegir vn sujeto que siendo cabeça de la Prouincia gouernase todo el cuerpo de ella y la encaminase de la manera que mejor conuiniese al estado y aumento de la Religion. En esto solo pensauan, en esto entendian, y en esto se desvelauan; buscauan los electores Prelado que con su doctrina los enseñase, con su exemplo los animase, con rigor y celo fuesse obseruante, guardando en si y hassiendo guardar a los demas los estatutos de Ntra. Orden, al fin tal, que con la prudencia de serpiente acompañasse la simplicidad de paloma. Los sujetos eran muchos, y en muchos de ellos se hallauan las cualidades dichas; y assi lo que en otro tiempo pudiera ser abundancia, en este vino a causar carestia: y por hauer tantos en que poner los ojos no acertauan a ponerlos en alguno. Diuidieronse los electores en iguales partes, y ninguno tenia votos suficientes para la eleccion, que por ser canonica deue tener el electo mas de la mitad: si fuere de los del cuerpo de la eleccion ha de tener dos; si está fuera del Capitulo, con vno mas de la mitad quedará electo. No causauan esta diuision y diferencia passiones ó intereses particulares que los electores tuuiesen, sino celo de la honra de Dios y aumento de su Prouincia, con que cada vno buscava el que a su parecer era el mejor, y assi maior era la conformidad de lo que parecia, pues aunque los vnos querian a vno, y los otros a otro, todos estauan vnanimes y conformes en que fuesse electo el mas exelente sujeto y mas aventajado Religioso. Exemplo manifesto es lo que sucedió en nuestra primitiua orden por los años del Sr. de mill y doscientos y treinta y ocho en el Conuento de Bolonia, donde por pasqua de Spiritu Sto. se juntaron los principales de la Orden a elegir persona conueniente para el officio de Maestro general de toda la Orden de Predicadores, que quien hauia de ser tercero general y seguirse a Ntro. P. Santo Domingo y al Beato Fray Jordan, meritos grandes requeria. Los sujetos que entonces concurrieron eran los mas insignes varones del mundo, escogidos por la mano de Dios para tan alto fin, qual su Diuina Magestad quiso que tuuiesse Ntra. Sagrada Religion. No vinieron los electores vniformemente en el casso, que los vnos querian por cabeça al Bdto. M.^o S. Alberto Magno, que verdaderamente era grande en prudencia y santidad y en letras, y los otros querian a Fray Hugo de San Theodorico que despues fue Cardenal de la Santa Iglessia de Roma, y el primero que de Ntra. Orden tuuo tan grande dignidad: hombre santo, y tan exelente expositor de toda la sagrada escriptura, como es notorio a todo el mundo. Haviendo entrado veces en la eleccion, no concluieron cossa porque estauan los electores diuididos, apellidando los vnos a Fray Aluerto Magno, y los otros a Fray Hugo de S. Theodorico, sin que por esso se entendiesse que mouia passion ó interes a aquellos coraçones donde estaua el santo espiritu de

1238.

amor,